

Zachary Friedley

**Sin límites
ni limitaciones.**



FOTOGRAFÍAS CORTESÍA:
ON. ANDRÉS MOLESTINA

TEXTO:
TOMÁS CIUFFARDI

“De repente empezó a amanecer y me di cuenta dónde estaba. Y vi que estaba a 5480 metros de altura, en una cuerda fija caminando por una cresta y con una caída de 1500 metros a los lados. Me paralicé”.

“Empezamos a escalar de noche y todo el trayecto fue muy fácil para mí. Me moví muy rápido y muy fuerte, sin ningún contratiempo. Aunque pasamos algunas áreas más difíciles, realmente no se podía ver nada por lo tanto mi cuerpo y mi mente no percibían peligro... hasta que salió el sol.”

El testimonio pertenece a Zachary Friedley, paratleta profesional de Trail Running, o carreras de senderos, cuando escalaba el volcán Cotopaxi en octubre de 2022.

Zach nació sin la pierna derecha y utiliza una prótesis adaptada para correr y practicar esta disciplina deportiva. Vino al Ecuador como parte de una iniciativa llamada ROMP (Range of Motion Project), que busca atender a personas amputadas sin recursos y que requieren de prótesis.

Tatoo fue el primer auspiciante de este proyecto y no ha dejado de apoyarlo durante los últimos 8 años. La iniciativa Climbing for ROMP es una manera de levantar recursos, en la cual se invita a atletas internacionales con prótesis a escalar montañas.

Ellos se encargan de conseguir fondos a través de sus propios auspiciantes y los recursos obtenidos sirven para realizar donaciones de prótesis a personas con bajos recursos económicos y así mejorar su calidad de vida.

Al mismo tiempo esto permite mostrar al resto del mundo que una prótesis no tiene por qué ser una limitante para escalar montañas, correr grandes competencias o cumplir cualquier gran objetivo de vida.

“Realmente no se podía ver nada por lo tanto mi cuerpo y mi mente no percibían peligro... hasta que salió el sol.”



Claro que decirlo es una cosa y lograrlo es otra. Si no pregunten a Zachary, que vivió el momento más difícil de su reto más difícil: escalar por primera vez una montaña tan alta con una sola pierna.

“Me arrodillé y me puse a llorar paralizado. Me derrumbé totalmente por alrededor de 15 o 20 minutos diciéndome a mí mismo 'no puedo hacer esto, no debería estar aquí, lo arruiné absolutamente, no estoy hecho para esto'”.

Pero entonces Karl Eggloff llegó al rescate.

“Tú sabes cómo es Karl... puede estar en el tope del grupo, bajar en un par de segundos, volver a subir. El tipo vuela. Vino donde yo estaba, se arrodilló a mi lado y empezó a decirme que crea en mí mismo, que confíe en mí, que confíe en nuestros guías y en él.”

“Me dijo que soy fuerte, que voy a estar bien. Estábamos a 100 metros de la cumbre y yo quería renunciar y darme la vuelta. Él me dijo que si yo no me movía él me iba a cargar hasta la cumbre y recuerdo pensar 'no, no puedo permitir que Karl me cargue, no puedo dejar que él haga eso', así que me levanté y llegué a la cumbre”.

Zack continúa con la narración de lo que sintió en ese momento. “Enfrenté un miedo extremo y sentí un montón de cosas dentro de mi mente, como que un espíritu se destrabó y se abrieron muchas cosas dentro de mí”



“Me arrodillé y me puse a llorar paralizado. Me derrumbé totalmente por alrededor de 15 o 20 minutos.”



“Hay una gran transformación personal en la naturaleza, así que una cosa llevó a la otra y empecé a correr por los senderos.”

Al retornar a su casa en el norte de California visitó a un shamán con el que ha trabajado mucho tiempo como guía espiritual. Recordó lo que sintió en el glaciar del Cotopaxi, el temor que experimentó, la parálisis y la idea de renunciar a pocos metros de la cumbre. Reconoció que esta experiencia le serviría para entender cómo tendría que trabajar con sus miedos el resto de su vida.

“En el futuro tendré que enfrentarme muchas veces al miedo, pero será de una manera muy distinta y estoy muy orgulloso de haber aprendido esto”.

Descubrir los outdoors

Friedley, de 39 años, vive en Albion, un pequeño pueblo al norte del estado de California, muy cercano al mar y a los increíbles parajes naturales del Parque Nacional Redwood. En su perfil de Instagram cuelga videos en los que se lo ve entrenando en medio de bellísimos senderos escoltados por gigantescos árboles sequoia.

Pero su vida no siempre fue así.

Debido a su condición nunca consideró que podría hacer este tipo de deporte.

“Encontré los deportes al aire libre bastante tarde en mi vida, porque mientras crecía simplemente los outdoors no eran algo necesariamente accesible para personas con amputaciones”, afirma Zach, “nadie te dice ¡hey!, puedes hacer caminatas de 15 kilómetros en un parque nacional sin problema”.

“Pero cuando me mudé acá a partir de mis 30 años, empecé a explorar los bosques y las playas y muy pronto empecé a sentir que la naturaleza me atraía más y más. Hay una gran transformación personal en la naturaleza, así que una cosa llevó a la otra y empecé a correr por los senderos”.

Zach obtuvo auspicios para participar en carreras alrededor del mundo. De hecho en este momento se prepara para participar por segunda vez en el UTMB (Ultra Trail de Mont Blanc) y su misión, más allá de participar y vencer sus propias metas, es

conseguir que más personas con discapacidad se animen a salir a la naturaleza, para competir, para pasear y sobre todo para darse cuenta que no hay límites ni limitaciones.

"Tú puedes hacer esto y tú sabes más que nadie que puedes hacerlo. El gran mensaje que viene con todo esto es que no tienes que detenerte porque te falta un brazo o una pierna. De hecho no tienes que detenerte por nada. Si tú deseas algo puedes hacerlo y encontrar una manera de hacerlo."

Misión Mont Blanc

Zachary regresa al UTMB con la misión de terminar la carrera. El año pasado falló por 30 minutos y en el primer corte fue desclasificado. Las imágenes del esfuerzo que realizó para llegar al primer punto de control son descorazonadoras. Los organizadores de la carrera lo aplauden, la cámara lo sigue, pero la tracción que su única pierna y la prótesis imprimen en el terreno no es suficiente.

"Corrí 1,6 km en el pavimento, pero cuando llegué a la hierba estaba muy mojada y pensé... imaldita sea! Este va a ser un largo día..."

Y justamente, desde ese día no ha parado de entrenar para cruzar la meta en esta siguiente oportunidad.



"Enfrenté un miedo extremo y sentí un montón de cosas dentro de mi mente, como que un espíritu se destrabó y se abrieron muchas cosas dentro de mí."





“De hecho no tienes que detenerte por nada. Si tú deseas algo puedes hacerlo y encontrar una manera de hacerlo.”



“Esta es la carrera más grande de trail del mundo, donde compites con los más grandes atletas del planeta”, dice Zach, “estoy sacándome el aire con un entrenador distinto, con nuevos diseños para mi prótesis. Todo lo que hago hoy en día es en preparación para esa carrera el 28 de agosto”.

Son 42 kilómetros y un desnivel de 3000 metros. Para cualquier persona es un reto terminarla, pero para Zachary, con una pierna menos, todo se duplica. Sin duda para él esos 42 kilómetros serán mucho más exigentes y en ese sentido, cruzar la meta tendrá un mérito mayor.



“Hay una misión detrás de lo que yo hago. Cuando yo tenía 10 años yo no veía a personas con discapacidades en los medios masivos, así que creo que es importante visibilizarnos. Yo represento a esa gente que busca que los outdoors sean más accesibles”.

“La otra misión que tengo y por la que hago trail running es crear una categoría para atletas paralímpicos o discapacitados. Yo competiré contra personas que tienen dos piernas y quisiera que eso cambie. Que hayan más personas como yo que corran y que compitamos en igualdad de condiciones”.

“Amo el trail running, amo la naturaleza y poder moverme con mi cuerpo en ella y quisiera poder juntar esas tres cosas siempre.”

Compartir el privilegio

Para Zachary una de las condiciones para que las personas con discapacidad puedan salir a hacer ejercicio o aventura al aire libre, es que puedan contar con el equipo adecuado de prótesis.

“La prótesis que yo tengo no es algo que puedes ordenar por Internet o encontrar en cualquier almacén. Yo tengo muchos recursos y estos me



permiten tener la prótesis perfecta para hacer este tipo de deportes. Eso me hace un privilegiado y creo que es muy importante compartir ese privilegio con las personas que menos tienen”.

Es por eso que participó de la iniciativa ROMP, liderada por su fundador, el protesista David Krupa. Krupa vive en Ecuador y ha ayudado a personas amputadas en este país así como a otros en Guatemala, México y Estados Unidos.

“Es muy cool que Dave haya creado ROMP”, comenta Zach, “en Estados Unidos hay muchos recursos y es importante que las personas que viven en lugares de privilegio compartan algo de sus recursos con la gente que menos tiene”.

“Por eso personas como yo compartimos la historia de ROMP para conectar a las personas. Ser capaz de conectar a la gente con recursos con la gente que necesita las prótesis para mover su cuerpo. Y no necesariamente tiene que ser para que escalen el Cotopaxi, quizás para alguien su montaña sea poder cocinar la cena para su familia, lo importante es que las personas se integren”.

Como último mensaje, Zachary quiere dejar claro que al contrario de lo que la gente pueda pensar, la discapacidad no significa debilidad. “Las personas con discapacidad son algunas de las más fuertes que he conocido en mi vida”.

Correr un Ultra Maratón de 42 kilómetros o escalar un nevado con tan solo una pierna lo demuestra con creces.

